

**DESTINO EL SUR:
LAS MIGRANTES JAPONESAS EN PERÚ 1889-1945***

Haydeé Vilchez¹

Universidad Central de Venezuela

Resumen: Cuando se estudia la diversidad étnica en América Latina, generalmente se enfoca en los grupos aborígenes, los europeos y africanos, pero desde mediados del siglo XIX comenzaron a tener presencia en el continente los asiáticos; en esta oportunidad trabajaremos las inmigrantes japonesas en Perú, desde su llegada a la tierra de los Incas en 1899 hasta 1945. Estas inmigrantes cumplieron el rol que toda mujer cumple en el seno de su familia, enseñar el idioma, sus valores y preservar la cultura de origen. En el caso específico de las inmigrantes japonesas, además de pasar tiempos difíciles en el periodo de adaptación a su nueva realidad, fueron blanco de ataques racistas por parte de la población peruana, por aquello que históricamente conocemos como el peligro amarillo. Por otra parte, una vez que se dio el ataque a la base naval norteamericana de Pearl Harbor por parte de la Fuerza Aérea Japonesa, se abre un nuevo escenario bélico donde América Latina se va a ver afectada y sobre todo la población de origen japonés residente en América. Muchas mujeres fueron deportadas, o sufrieron persecución política o trasladadas junto a sus familias al Campo de reclusión de Crystal City en Texas, Estados Unidos. La investigación es de carácter histórico - documental. Gran parte del trabajo se fundamenta en el análisis de fuentes de primera mano, localizadas en el Archivo Nacional de Washington. Entre los aportes de la investigación está la reconstrucción de un proceso poco estudiado, a través de fuentes documentales inéditas, que nos permiten abordar el estudio de las inmigrantes japonesas en Perú en la primera mitad del siglo XX

* Haydeé Vilchez. En: Laura M. Febres. Compiladora. *La Mirada Femenina desde la Diversidad Cultural: Voces del destierro*. Caracas: Universidad Metropolitana, 2015, pp. 289-324.

¹ Licenciada en Historia Universidad Central de Venezuela. Maestría Historia de las Américas. Universidad Católica Andrés Bello. Parte lectiva Doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña, Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Investigadora en el Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia 1981-1991. Profesora agregada del Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Jefe de la Sección Archivo y Correspondencia del IPC. Coordinadora del Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry" IPC UPEL Participante en Congresos Nacionales: UPEL IPC, UMET, UCAB e Internacionales: LASA, CELAO, Americanistas. Algunas Publicaciones: Catálogo de la Sección Testamentarias del Archivo Arzobispal de Caracas. Caracas, Academia Nacional de la Historia. La visita del Obispo Antonio González de Acuña a los pueblos de la Jurisdicción de Trujillo. Boletín CIHEV. Centro de investigaciones de Historia Eclesiástica. 2 (5) Julio- Diciembre 1990. Venezuela y Los países hemisféricos, Ibéricos e Hispanohablantes por los quinientos años del encuentro con la Tierra de Gracias. Coautora Kaldone G Nweihed (Coord.). Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, 2000.

Palabras claves: Japonesas inmigrantes, Peligro Amarillo, Segunda Guerra Mundial, Campos de Reclusión.

Abstract: When the Latin American ethnical diversity is studied, it is generally focused in the Aboriginal groups, the Europeans and Africans, but since mid-nineteenth century Asians began having presence in the continent. In this opportunity, we will work with the Japanese immigrants in Peru since their arrival to the Incas' land in 1899 up to 1945. These immigrants fulfilled the role that every woman plays in the bosom of her family, teach the language, their values and preserve their culture of origin. In the specific case of the Japanese immigrants, other than going through difficult moments during the period of adjustment to their new reality, they were also targets of racist attacks from the Peruvian population, because of what we historically know as the yellow menace. On the other hand, once the U.S. Naval base at Pearl Harbor was stricken by the Japanese Air Force, a whole new theatre of war opened in which Latin America will be affected, and above all the Japanese population that lived in America. Many women were deported or suffered political persecution, or transferred along with their families to the internment camp that was in Crystal City in Texas, United States. The research is of historical-documentary nature. Most of the paper is based on the analysis of first-hand sources, located in the National Archives in Washington. Among the contributions of this work, we find the reconstruction of a process, which has not been so studied through the unpublished documentary resources, which allow us to approach the study of the Japanese immigrants in Peru in the first half of the nineteenth century.

Keywords: Japanese immigrants, Yellow menace, World War II, Internment camps.

Tradicionalmente cuando se aborda el tema de la inmigración en América Latina, se estudian los europeos y los africanos que llegaron desde los tiempos de la conquista y colonización española, pero el panorama cambia durante la segunda mitad del siglo XIX, tiempo en el cual nuestro continente se convierte en un gran polo de atracción para los inmigrantes del mundo, es en esta etapa en que se hacen presentes los grupos asiáticos, que hasta hoy siguen llegando a esta Tierra de Gracia. Si revisamos la historia, la inmigración esperada durante esta etapa de la historia latinoamericana eran los blancos europeos, que serían los grandes colaboradores en la construcción de las nuevas repúblicas latinoamericanas, como lo vislumbraron los grandes pensadores de la época tal es el caso de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, responsables de la política de inmigración argentina, la cual atrajo un gran contingente de italianos hacia ese país entre de otros grupos procedentes de Europa. Pero el interés de los dirigentes políticos peruanos, que luchaban por incorporar al Perú al concierto de las naciones modernas no logro atraer a la tan ansiada inmigración europea, la necesidad de mano de obra era imperiosa y pocos europeos se sintieron atraídos por los contratos ofrecidos, por lo que la corriente de inmigrantes que atendió el llamado de los empresarios, fue la de asiáticos, los primeros en llegar fueron los culíes chinos, que arribaron a las costas peruanas desde 1849 hasta 1874 y posteriormente la llegada de los inmigrantes japoneses en 1899. El objetivo de este trabajo es presentar cual fue la posición de las migrantes japonesas en este complejo

proceso de adaptación a su nuevo destino, el Sur.

Generalmente las fuentes utilizadas para el estudio de las migraciones son bajo la perspectiva masculina, lo que hace difícil trabajar la mirada femenina del hecho migratorio, la inmigración tradicionalmente ha sido más una actividad de hombres, aunque las mujeres los acompañen, ellas usualmente son protagonistas silentes que solo a través de estos trabajos, tienen la oportunidad de tener voz

Durante la segunda mitad del siglo XIX, llegaron al Perú cerca de 100.000 culíes chinos procedentes de Macao para cubrir la necesidad de mano de obra para la dura tarea de la recolección del Guano en las Islas Chincha, departamento de Ica, donde se encontraban los grandes yacimientos de este cotizado fertilizante natural, rico en nitrógeno, potasio y fosforo, que para ese momentos tenía una enorme demanda en Europa y Estados Unidos, por sus extraordinarios efectos en la agricultura, la exportación de Guano, actividad que generó grandes beneficios a la economía de exportación peruana. Además del duro e inhumano de la recolección del guano, los culíes chinos, trabajaron en las haciendas de algodón y caña de azúcar ubicadas en la costa.

Años después de la caída de la Era del Guano, la caña de azúcar y el algodón fueron los productos más importantes para la exportación, el cultivo de estos, se hacia abajo el sistema de plantación, las cuales estaban ubicadas en su mayoría en la zona costera, este sistema cambio aceleradamente su paisaje; se establecen ingenios, llegaron los tractores a vapor, se realizaron obras para mejorar el sistema hidráulico, entre muchos otros cambios que demandaba esta actividad agrícola. Las haciendas más importantes estaban ubicadas en el valle de Chicama, Lambayeque, Lima e Ica, gran parte de los propietarios de estas haciendas estaban asociados al capital foráneo principalmente británico. El eje económico del país que se ubicaba inicialmente en la sierra se traslada a la costa, lo que trajo que el espacio se desequilibra a favor de Lima (Flores Galindo, 2005: s/p).

Entre los grandes problemas que afrontaban los dueños de las haciendas estaba la escases de mano de obra, inicialmente fue suplida por culíes chinos pero en 1874 se interrumpió el tráfico al Perú por disposiciones legales, entre ellas la oposición de Gran Bretaña a la trata de chinos (excepto para sus colonias), el cierre del puerto de Macao por parte de los portugueses y el Tratado de Tientsin suscrito entre China y Perú acordado por el encargado de negocios el peruano Aurelio García y García y el representante del gobierno chino Sr Li Ministro Plenipotenciario representante del Emperador chino, el 26 de Junio de 1874, en el cual se reconocían algunos derechos a los migrantes chinos, que habían sido llevados a Perú en condiciones muy similares a la esclavitud.

Para compensar la falta de mano de obra en las plantaciones costeñas se emplearon campesinos peruanos de la sierra, que en su mayoría solo trabajaban en ciertos periodos del año, es decir eran contratados por temporadas, una vez concluido el tiempo regresaban a cultivar sus chacras de maíz y papa. El problema de la falta de

mano de obra, era un asunto que había que resolver pues afectaba considerablemente el proceso de producción y por ende los compromisos con el comercio de exportación contraídos por los hacendados con el mercado foráneo. Ante la falta de mano de obra, la posibilidad real de resolver el problema era la contratación de inmigrantes que ya no podían ser chinos que habían sido víctima de una larga cadena de injusticias, en la era del guano.

El sector privado presiona para que se inicie la traída de trabajadores japoneses, pese a que la elite política e intelectual peruana había vislumbrado que la inmigración que llegara a Perú fuese la europea, pero la realidad fue otra ya que los contratos para atraer trabajadores europeos eran muy poco atractivos. La British Sugar Company Ltd. contrató el mayor contingente de trabajadores japoneses, uno de los gerentes de la compañía Augusto Leguía- quien años después sería el Presidente del Perú- había conocido Teikishi Tanaka agente de la Compañía de Inmigración Japonesa Morioka, en San Francisco.

Cabe destacar que Japón para ese momento ya afrontaba grandes problemas por su alta densidad de población consecuencia de su acelerado proceso de modernización e industrialización, por lo que permitir la emigración era casi una necesidad de Estado, ya el gobierno imperial tenía experiencia con la salida de sus nacionales como trabajadores en las plantaciones de los estadounidenses en la isla de Hawai y las haciendas cafetaleras de Chiapas en México

El gobierno peruano finalmente permite la migración de japoneses, convirtiéndose en el segundo país de Latinoamérica con mayor cantidad de estos migrantes, el primer lugar lo ocupa Brasil, Sao Paulo fue una gran receptora de japoneses durante el boom del café en la segunda mitad del siglo XIX

La llegada de los primeros japoneses al Perú fue en la etapa que el connotado historiador limeño Jorge Basadre denominó el periodo del Segundo Civilismo 1895 - 1920, llamado así por la llegada de los civiles al poder, después de la Guerra del Pacífico (1879-1884) entre Chile, Perú y Bolivia.

En 1899, arriba al puerto de Callao, a bordo del Sakura Maru el primer contingente de japoneses, 797 hombres procedentes del Imperio del Sol Naciente. Llegaron con el firme propósito de mejorar sus condiciones de vida al otro lado del Pacífico, todos fueron trabajadores con los que se había establecido un contrato, en edades comprendidas entre 20 y 45 años, etapa óptima para el fuerte trabajo que les esperaba, en su mayoría eran solteros, con experiencia en la actividad agrícola, obligados a cumplir una larga jornada de 10 horas y 12 si el trabajo era en el ingenio, por un periodo de 4 años.

Como la mayoría de los inmigrantes a lo largo de la historia de la humanidad, han sido hombres, que en cumplimiento de su rol de proveedores de la familia parten de sus tierras con grandes esperanzas pensando en la buena fe de quienes los contratan pero los hechos han demostrado lo contrario, y el caso de los japoneses en Perú no fue

diferente. Como todos los que migran en esta condición, inician su nueva vida con muchas dificultades.

La realidad vivida por los primeros japoneses en Perú, no fue muy diferente hubo incumplimiento de los compromisos acordados, fueron víctimas de malos tratos, muchos se enfrentaron a condiciones de insalubridad en los lugares de trabajo y de vivienda, además de las enfermedades propias de la zona, a todo esto habría que sumarle la nostalgia de dejar los afectos y el terruño.

Los inmigrantes japoneses, no sabían con exactitud el trabajo que iban a realizar, había un total desconocimiento del país, obviamente del idioma y costumbres, además de no profesar la religión católica, ni las creencias de los indígenas. El cambio fue sin duda abrupto de Oriente a Occidente, entendiéndose estos términos en el más amplio sentido.

A menos de 3 meses del arribo del primer contingente de japoneses ya se había manifestado el descontento de los recién llegados, muchos se habían enfermado de malaria, tifus, fiebre amarilla, disentería, habían sufrido maltrato físico, inconvenientes con los capataces de las haciendas y enfrentamiento con los trabajadores peruanos, registrándose 143 fallecidos en el primer año (Gardiner, H., 1975: 25).

A pesar del constante incumplimiento de los contratos, el flujo de inmigrantes japoneses a Perú no paró sino hasta que el gobierno peruano comenzó a poner restricciones en la década de los 30. En 1904 llegó el segundo grupo, más numeroso que el primero 1080, en este segundo intento algunas cosas cambiaron, una de ellas es que más del 15% eran trabajadores libres, sin contrato y en el grupo venían más de 100 esposas, que sin duda cambiaron la condición de sus esposos, estos estaban acompañados y como familia lograban dos salarios.

Los administradores de las haciendas que contrataron parejas de casados en el segundo grupo de inmigrantes se percataron que eran más estables y trabajadoras, por eso se llegó a un acuerdo con las compañías de inmigración, en el que permite la llegada de hombres casados, ofreciéndoseles mejor pago en relación a los solteros. En este caso las mujeres ganaban menos que sus maridos pero más que los trabajadores peruanos, situación está que generó problemas entre los japoneses y los trabajadores peruanos. Cabe destacar que en estos casos, las mujeres cumplían un doble o triple jornada de trabajo, esposas, madres y trabajadoras en condiciones realmente difíciles y demandantes.

Las mujeres fueron de gran apoyo para el progreso económico de las familias japonesas, una vez que la pareja cumplía con el contrato, si no era que se escapaban de las haciendas, se dedicaban a la venta ambulante y una vez obtenidos ciertos ahorros emprendían pequeños negocios en las ciudades, principalmente en Lima y Callao, además de otras ciudades de provincia.

Pero no todos los inmigrantes japoneses lograron traer a sus compañeras, por lo que tener pareja estable y formar familia fue uno de los problemas que tuvieron que

afrontar, para ello se implementa la migración por llamado que en japonés se utiliza la palabra *Yobiyose*,

En la *Historia de la inmigración japonesa en Perú* presentada en la página web de la Asociación Japonesa Peruana, señala que es a partir de 1923 cuando se establece esta modalidad.

Este tipo de migración se dio cuando el migrante logra una mejor situación económica y llama a sus familiares y amigos para que vengan al Perú, dividiéndose en dos modalidades: el llamado de parientes y amigos, y el de matrimonio por retrato (*shashin kekkon*), en el cual los cónyuges sólo se conocían a través de fotografías. El procedimiento del segundo era el siguiente: un hombre soltero enviaba su fotografía a sus parientes en Japón, y éstos le ayudaban a conseguir esposa. Además, los familiares se encargaban de remitirle fotos de las potenciales novias al interesado. Después de la aprobación de ambas partes, el novio enviaba una carta poder al Japón para casarse. En el matrimonio estaban presentes el representante del novio y los parientes de ambos contrayentes. Posteriormente, el nombre de la esposa se inscribía en el registro familiar (*koseki*) del esposo para hacer oficial el matrimonio (s/p).

Una vez que se efectuaba el matrimonio el esposo debía asumir los gastos de traslado de la novia, por lo general debía ahorrar por algunos años para lograr alcanzar la cantidad requerida para cumplir con los gastos, por lo que en muchos casos los migrantes eran hombres maduros, en cambio las novias eran mujeres jóvenes

¿Pero por qué las mujeres japonesas aceptaban casarse con hombres mucho mayores que ellas? Muchos migrantes enviaban fotos tomadas en sus años mozos o mandaban la fotografía de un amigo mejor parecido que el solicitante. A veces sucedía que la desposada, al conocer a su esposo, desistía de cumplir con el acuerdo matrimonial, pero en la mayoría de los casos la mujer respetaba la unión, aquí tenía mucho peso los valores de la crianza de la mujer en la sociedad japonesa de sumisión y obediencia; los sentimientos de la mujer quedan relegados a un segundo plano, ella debe cumplir con los principios ancestrales, eso era lo que se esperaba de ella.

Amalia Morimoto, una reputada investigadora peruana de origen japonés, con amplia obra escrita sobre la inmigración japonesa en Perú, en su libro *Los Japoneses y sus descendientes en el Perú* publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en 1999, presenta un cuadro en donde registra el número de inmigrantes japoneses que entra a Perú entre 1899 y 1923 detallando el número de hombres y el de mujeres, lo cual permite observar el patrón de comportamiento de estos inmigrantes

Arribo anual de inmigrantes japoneses entre 1899 y 1923

Año	Hombres	Mujeres	Año	Hombres	Mujeres
1899	787	0	1914	730	186
1903	1160	110	1915	935	219

1906	586	9	1916	963	138
1907	450	1	1917	1254	324
1908	2362	82	1918	1230	426
1909	694	28	1919	1991	158
1910	447	11	1920	606	79
1911	222	29	1921	567	79
1912	575	74	1922	36	5
1913	906	179	1923	192	8
			Total	15887	2145

Tomado de: Mormoto, A. 1999: 72.

En el cuadro puede observarse el reducido número de mujeres que llegan a Perú, que es exponencialmente menor que el de hombres, eso significó que muchos que no pudieron lograr desposarse con mujeres japonesas o acumular suficiente dinero para traerlas, tenían dos alternativas casarse con jóvenes japonesas de segunda generación es decir hijas de japoneses o relacionarse con mujeres peruanas que por lo general eran de bajo nivel socioeconómico. No siendo así en el caso de las mujeres japonesas que en términos generales no se casaban con hombres peruanos, aunque la mujer japonesa pudiera tener un atractivo especial para el hombre peruano, eran vistas como inalcanzables, como lo señala Stephanie Moore, historiadora estadounidense especialista en estudios de género, en su tesis doctoral *The Japanese in multiracial Perú*.

Pero siempre hay alguna excepciones, como muy bien lo describe Alejandro Sakuda en su libro *El futuro era el Perú: cien años o más de la migración japonés* publicado en 1999, que hace referencia a la relación amorosa entre Yone Oshiro de 20 años japonesa nacida en Perú, pero presentada en el Consulado Japonés y Carlos Tejada Benavides, peruano de 22 años, este caso fue ampliamente publicitado por la prensa limeña de la época, dadas las acciones que toma el padre en contra de la joven pareja, dado que su interés era desposarla con japonés, que era lo aceptado por la comunidad japonesa : Yoco se negó y se escapó con su novio peruano. El Señor Oshiro puso la denuncia y la pareja fue detenida, imputándoles cargos de secuestro y robo, el caso termino felizmente con la liberación de la pareja, después de descubrirse que las pruebas presentadas por el padre eran falsas. Oshiro manifestó, que prefería ver a su hija muerta que casada con un peruano (pp. 219-221).

Yone, como cosa inusual en las mujeres japonesas, se atrevió a faltar a los principios de sumisión y obediencia al padre.

Luis Rocca Torres Sociólogo y doctorado en Historia de América en la década de los Ochenta trabajo muy de cerca con la comunidad japonesa, el resultado varias publicaciones sobre el tema como es su libro *Los Japoneses bajo el sol de Lambayeque* 1997 en el cual registra un número importante de testimonios de los inmigrantes japoneses, un caso interesante es el Don Rosas Vásquez Gálvez, Rocca señala que la data recogida en esta investigación le permitió conocer la precepción que tenían los pobladores de la zona norteña de los inmigrantes japoneses. Don Rosas narró, que en

su juventud trabajó en la tienda de la familia Maoki una de las más importantes de la zona, allí se enamoró profundamente de una de las sobrinas del dueño que había llegado de Japón. Dijo Don Rosas; ella era hermosísima, siempre la veía porque yo era ayudante de la Familia Maoki; como yo no resistía, un día le declare mi amor. Ella sonrió y me dijo: ' No, japonés con japonés y peruano con peruana (p.177).

En la década de los treinta Seiichi Higashide, un joven inmigrante japonés que llega a Callao para iniciar una nueva vida describe en su libro testimonial *Adios to Tears: Memories of Japanese Peruvian Internee in U.S. Concentration Camps*, publicada en el año 2000 por Washington University press, En este libro entre muchos aspectos importantes de la vida de un inmigrante, refiere el problema de pareja y sobre todo en el caso de aquellos que no eran de muy baja extracción social, como era su caso, oriundo de la isla de Hokkaido, había estudiado algo de ingeniería y arquitectura, era un joven con ambición, y había decidido migrar para trabajar en una empresa de construcción, al llegar a Perú se entera que había fallecido la persona que lo iba a contratar, por lo que los planes que se había trazado cambian abruptamente, pero después de mucho buscar, logra emplearse como profesor del Colegio Japonés en Cañate y posteriormente se le da la oportunidad de comprar una tienda de regalos con la cual logra tener cierto éxito económico, una vez establecido considera que había llegado el momento de formar una familia y la posibilidad de buscar una esposa en Japón, no estaba en su planes, por lo que decide buscar esposa entre los miembros de la comunidad, como el mismo dijo "Entre la comunidad japonesa en Perú, el matrimonio no era un asunto sencillo" (Higashide,S., 2000: 17).

El desbalance entre la población de migrantes mujeres y hombre era importante, por lo que había muchos hombres que pasaban la vida tratando de formar familia.

Higashide hace su análisis de las dificultades de encontrar esposa, una de ellas los pocos conocimientos de los hombres japoneses del español, lo que limitaba la comunicación entre los japoneses y las mujeres locales, y en el caso de las mujeres japonesas se mantenían distantes de los hombres peruanos.

En su caso Higashide, reconoce sus limitaciones para encontrar una novia en la comunidad peruana, además estaba consiente que si elegía a una joven nisei es decir hija de japoneses nacida en Perú, existiría una brecha entre ellos. A pesar de que la comunidad japonesa trataba de preservar su cultura y valores, habían creado su propio mundo con algunas diferencias de la cultura originaria, habían generado sus propias particularidades, que un peruano no notaría pero un japonés sí; muchos eran de estratos bajos en Japón, otros con cierta educación y esta mezcla ya generaba características propias. Higashide señala que aun cuando la segunda generación de japoneses nacidos en Perú, hablaba japonés, nunca tenía la fluidez de sus padres y por ende la escritura era limitada por lo tanto no podrían comprender totalmente la cultura originaria, su conocimiento era indirecto, obtenida por las tradiciones y enseñanzas de sus padres y sus profesores, solo sabrían con exactitud lo que significaba su cultura si terminaban su educación en Japón, pero no todos tenían esta oportunidad. Generalmente eran enviados los varones, un número muy reducido de mujeres

concluían sus estudios en la tierra de sus ancestros, lo importante era la formación de los varones, pues el espacio ocupado por la mujer sería el hogar para el cual necesitaba menos preparación. Para Higashide era importante que la mujer con la que contrajera matrimonio tuviese un verdadero conocimiento sobre Japón, pero esa exigencia difícilmente podría cumplirse.

Sin duda este joven era un buen candidato para ser el esposo de una joven nisei, y dos familias con hijas casaderas muestran interés por el profesor.

Ambas jóvenes muy bien criadas según los valores tradicionales de la cultura japonesa además que dominaban el japonés y el español. Por otra parte, Higashide era un buen partido, era un hombre trabajador con formación académica, y con ambición; por lo que dos familias importantes de la comunidad ponen sus ojos en el cómo futuro esposo de sus hijas. La situación no fue fácil para él, pues no quería herir susceptibilidades y más cuando había establecido relaciones de amistad con ambas familias. Finalmente la elegida es Angélica Shizuka que para ese momento era menor de edad, tenía 17 años y tanto los padres como Higashide, querían esperar la mayoría de edad de la joven para ser desposada, durante la espera, debería completar sus estudios

Como en la mayoría de los grupos migrantes, las mujeres tienen a su cargo la trasmisión de la lengua materna, las tradiciones, los valores de su cultura de origen, la formación religiosa y el cuidado de la salud y la alimentación de los hijos y además el resguardo de las finanzas de la familia. Los japoneses se ocuparon de que sus hijos preservaran lo antes mencionado, razón por la cual se organizaron desde sus inicios en clubes y asociaciones, espacios para el encuentro, la recreación, la ayuda mutua –en la que establecieron un sistema de ahorro que les permitió iniciar sus pequeños negocios una vez que se liberaban de los contratos-, publicaron periódicos en su lengua, donde no solo informaban la situación de la colonia sino también las noticias más importantes de su país y fundaron sus escuelas.

Es importante tomar en cuenta el papel de la educación para las familias de inmigrantes japoneses, dentro y fuera de la familia, sobre todo cuando las diferencias son tan grandes entre la cultura del migrante y la sociedad receptora. Para los inmigrantes, mandar a sus hijos a la escuela japonesa, tanto a hembras como a varones garantizaba un mecanismo de control colectivo fuera del contexto familiar que reforzaba la conservación de las normas e identidad japonesa. Los maestros eran japoneses y los textos estaban en japonés, esto cambiaría con los años sobre todo en la década de los treinta, como consecuencia del nacionalismo exacerbado, promovido desde el gobierno.

La importancia de la educación para los japoneses data desde los inicios del periodo de la Restauración Meiji en Japón, 1868-1912 etapa que coincide con el proceso de modernización e industrialización del Japón, la educación juega un papel preponderante para los grandes cambios que tuvo que afrontar ese país, el interés del Estado era hacer del Japón un país civilizado y tenía claro que si bien era importante educar a los hombres y a las mujeres con sus variables pues ellas siempre estarían

confinadas al hogar. Las asignaturas que debían cursar las mujeres, era diferente a la de los varones, para ellas estaban contempladas asignaturas tales como, economía doméstica, literatura, arte, arreglos florales.

No obstante, la educación de las chicas era parte imprescindible del sistema de enseñanza, ya que servía para completar las estrategias ideológicas de la sociedad y de la propia institución escolar. La educación masculina no habría podido existir por si misma sin la exclusión del otro género, ni la forma en que se educaba a las niñas, que servía de complemento necesario. Podemos observar en la historia de la educación, que la sociedad patriarcal reconocía la necesidad de educar a las chicas, pero no consideraba que esta educación tuviera que ser la misma que la de los chicos. Existía la clara intención de que la instrucción de las chicas fuese dirigida hacia la formación de las «feminidades». Es decir, el proceso educativo ha servido para que la mujer aceptase y asumiese que iba a formar parte de una «segunda categoría» dentro la sociedad patriarcal, y que estaba destinada a realizar sus actividades en el seno del hogar (Yamagushi, Y., 2011: s/p).

Es importante destacar que en aquel entonces, los inmigrantes japoneses mostraban el estereotipo femenino inculcado durante siglos en su cultura originaria con una gran influencia confucionista y budista, los principios de la Piedad Filial, discreción, sumisión. obediencias: al padre, al marido y a los hijos varones, pero con el paso del tiempo, las nociones de feminidad y el rol de la mujer japonesa, fueron variando a medida que iban integrándose a la cultura peruana, donde la religión católica tendría un peso específico, pues progresivamente iba logrando adeptos entre la comunidad. Una costumbre que adoptarían las familias japonesas acomodadas, de la cultura peruana, era el de la chaperona, una joven no podía salir sola con un pretendiente, si no era acompañada o por una amiga o por un familiar.

Los inmigrantes japoneses desde un principio tuvieron diferencias con los nativos lo que generó un sentimiento anti japonés muy fuerte, en un primero momento por la diferencia de salarios en las haciendas, posteriormente las rivalidades por el progreso económico obtenido por aquellos inmigrantes que habían iniciado nuevos negocios y habían logrado cierto éxito en los mismos.

Desde las primeras décadas del siglo 20 empezó a ser parte del panorama cotidiano de las ciudades peruanas la presencia de japoneses conduciendo peluquerías, restaurantes o “fondas” (pequeños restaurantes), cafetines, bodegas, carbonerías, bazares, panaderías, entre otros, dentro de la creciente actividad urbana. De esos distintos rubros, los restaurantes y similares han sido los que con mayor frecuencia y persistencia han concentrado a los inmigrantes japoneses y sus descendientes a lo largo de su historia hasta el presente (Morimoto, A., 2010: s/p).

Estos negocios por lo general, eran negocios familiares, donde las mujeres tenían un papel importante, eran de gran apoyo para el hombre, pues eran un empleado más al que no había que pagarle un salario, como correspondería si el trabajador era peruano. En la década los años treinta, se inicia una etapa realmente desafortunada para la

historia de la inmigración japonesa en Perú, en primer lugar por los cambios políticos, que se evidencian con el ascenso de los militares al poder y en consecuencia sus políticas nacionalistas, y por otro lado, el progreso económico de los negocios de japoneses, pese a la difícil situación económica que atravesaba Perú como consecuencia de la crisis mundial de 1929 generó desagrado entre los peruanos y finalmente los efectos nefastos de la ocupación de Manchuria por parte del ejército Imperial Japonés en la opinión pública internacional, que exacerbó el racismo, un sentimiento presente entre la población peruana y viceversa. Tanto así que en la década de los treinta sale nuevamente a la palestra pública aquel viejo término el Peligro Amarillo, entendido este como la amenaza de los orientales a occidente en términos políticos económicos, raciales, culturales, esta expresión data de los tiempos de Atila y se mantiene hasta hoy como reflejo de la fuerte presencia de los chinos en el mercado internacional del siglo XXI. Las consecuencias fueron contundentes; muchas familias japonesas fueron víctimas de acciones agresivas ocasionadas por algunos grupos violentos, a la vista indiferente del gobierno peruano ante los ataques, lo que inició un proceso de repatriación de muchas familias japonesas, atemorizadas por los acontecimientos.

Estos hechos no concluyen allí, una vez que se abre el escenario de la Segunda Guerra Mundial consecuencia del ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941, la comunidad japonesa en Perú fue sometida a investigación por parte del FBI con la aprobación del gobierno del presidente Manuel de Prado y Ugarteche. Los resultados de esas investigaciones fueron repatriaciones, vigilancia extrema para los residentes y envió a los campos de concentración en Texas, el número de reclusos es impreciso, pero la cantidad está cercana a las 1800 personas, entre hombres, mujeres y niños.

Los japoneses investigados por el FBI, fueron los hombres prominentes de la comunidad, empresarios, profesionales, intelectuales, sus nombres publicados en las Listas Negras, violando su derecho a un juicio justo para establecer su responsabilidad o inocencia, en los casos de espionaje y sabotaje que se les imputó, por ello se les envió a Estados Unidos a Campos de reclusión

A algunos de estos hombres se les permitió llevar a sus esposas e hijos, fuesen estas japonesas, peruanas de ascendencia japonesa o peruanas, a pesar de lo difícil de la situación, para las mujeres era mejor estar con sus maridos y criar a sus hijos junto a sus padres que quedarse solas sin entradas económicas, con los negocios cerrados y con la persecución política constante, por esta razón muchas familias prefirieron estar unidas pese a las condiciones.

A muchas mujeres les tocó, el duro trabajo de rematar los negocios familiares antes de embarcarse para reunirse con sus maridos, el esfuerzo del trabajo familiar perdido por las circunstancias de la guerra y la persecución a la que fueron sometidas sus familias.

Desafortunadamente, para algunas mujeres y sus hijos, no fue posible reunirse con sus esposos en los campos; pues no alcanzaron a cumplir con los procedimientos legales o encontrar cupos en los barcos que las llevarían al norte.

Fueron trasladados desde el Puerto de Callao, en barcos de bandera estadounidense, y barcos chilenos contratados por el Departamento de estado, para llevar a cabo el traslado. La ruta era puerto de Callo hasta la Zona del Canal de Panamá, allí pernoctaban por varios días y tomaban otro barco que los llevaba al Puerto de New Orleans, de allí eran esperados por agentes federales que los sometían a proceso de fumigación, para después proceder a llevarlos a la estación de tren que los llevaría a los campos de reclusión de Texas. Según la convención internacional los países beligerantes eligen un representante de sus intereses, los japoneses escogieron a la embajada española para que representara sus intereses ante el gobierno estadounidense y la Cruz Roja Internacional.

Los campos dispuestos por el Departamento de Estado, eran Cristal City, un campo con capacidad para alojar familias, Segoville y Kennedy un campo solo para hombres. Estos centros de reclusión gozaban de todas las facilidades, cocina, escuela, iglesia, campos deportivos, auditorio dispensario médico, pero cercados con alambre de púas, y resguardados con torres de control y vigilancia militar. Periódicamente eran inspeccionados por la Cruz Roja y un representante de la embajada Española, para que los reclusos se les diera un trato ajustado a derecho.

La permanencia en los campos se suponía era hasta que concluyera la guerra, lo que no fue así, ya que el gobierno peruano solo permitió el regreso de 100 japoneses, cuando el número de detenidos fue casi de 1800, por lo que muchos se vieron obligados a regresar al Japón, pero otros reusaron regresar y se quedaron en Estados Unidos. Como cosa insólita la oficina de inmigración alegó que no podían permanecer en el país por su estado migratorio pero ellos pelearon legalmente por sus derechos, ellos no habían solicitado ir a Estados Unidos, no podían regresar a Perú, y sabían que las condiciones en Japón serían más difíciles que cuando decidieron migrar. Un abogado de San Francisco logró arreglar su estatus migratorio, después de una larga querrela con el Estado.

Muchos son los episodios infelices que envuelven esta historia no contada, en la que muchas mujeres fueron protagonistas; tal es el caso de Chieko Nishino, registrado en un expediente que reposa en el Archivo Nacional en Washington. NARA. *General Records. Department of State, Special War Problems*. Box 194 File Peru -Japan. El primero de los folios es un memorándum estrictamente confidencial, con fecha 10 de julio de 1943, que trata el asunto deportación de la Señora Chieko Nishino y dos hijos menores, en el SS Imperial, enviado por el Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Lima al Secretario de Estado de los Estados Unidos, en el cual se le informa que la señora Nishino, reusa embarcarse en el navío SS Imperial, que la llevaría a Estados Unidos a reunirse con su esposo; dice el documento que ella manifestó su decisión de no ir, alegando estar separada de su esposo y que mantenía una relación con un militar peruano; explica el memorándum que ella amenazó con que, si era obligada a viajar, se lanzaría del barco con sus hijos, ante el panorama existente, la situación generó un cruce de correspondencia entre un funcionario de la Embajada española -que para los efectos era la Embajada responsable de representar los intereses de los japoneses en Perú y en muchos países de América Latina- y el

Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Perú, en la cual se ponía de manifiesto lo preocupante de la situación. Por otra parte, este caso generó un verdadero escándalo en la comunidad japonesa que continuaba preservando los valores de la cultura japonesa de obediencia y lealtad de la mujer a su cónyuge. La comunidad denunciaba la inmoralidad de la mujer, que renunciaba a reunirse con su esposo en el Campo de reclusión en Texas, como era su obligación, y peor aún mantener una relación extramatrimonial con un oficial peruano. Este caso queda inconcluso, no se sabe el resultado, al menos no se encontraron en ese momento los documentos concluyentes. Este episodio, sin duda resulta muy interesante inclusive ha servido como objeto de estudios jurídicos, pues un trato inadecuado del caso pondría en peligro el proceso de deportación de otros prisioneros e inclusive la deportación de prisioneros estadounidenses procedentes de Japón o los países ocupados por su ejército.

La Segunda Guerra, sin duda afectó a muchas familias de inmigrantes japoneses, algunas quedaron divididas como el caso del Señor Kenzo Watanabe, este caso es reseñado en el libro testimonial de Seiichi Higashide.

La familia del Señor Watanabe, no logró tomar alguno de los barcos que llevaba a los prisioneros japoneses a USA para ser reclusos en los campos de Texas, esta familia quedó separada por todo el periodo bélico, pero además una vez finalizada la guerra el Señor Watanabe no se le permitió regresar a Perú por limitaciones del gobierno del Presidente Pardo Ugarteche para el momento en que se flexibilizó la medida ya su esposa había fallecido.

Otro caso interesante es el de el señor Shimizu, un hombre nacido en Okinawa, casado y con tres hijos, su esposa muere y él decide buscar una nueva esposa, por lo que deja a sus hijos con unos familiares y viaja a Okinawa, desafortunadamente lo hizo en el momento menos indicado, pues cuando decide regresar a Perú, el gobierno toma la medida de restringir la entrada de japoneses, tuvo que esperar algunos años para poder recuperar a sus hijos.

Son muchas las tragedias que vivieron las mujeres japonesas durante la guerra, si no eran enviadas a los campos, igual estaban vigiladas por el servicio de inteligencia del gobierno de del presidente Pardo y Ugarteche y el FBI.

La mirada de las Nikkei

Amalia Morimoto y Doris Morimosato son dos destacadas investigadoras nikkei, que se han dedicado gran parte de su vida profesional a investigar y a construir la historia de la inmigración japonesa en Perú, ellas son nikkei, que se podría definir como los emigrantes japoneses y sus descendientes que han creado comunidades en todo el mundo, este término incluye a aquellas personas de ascendencia racial mixta es decir japonesa con otra nacionalidad, pero también se consideran Nikkei a los emigrantes japoneses y sus descendientes que regresan a Japón pero que han adquirido parte de la cultura del país que los recibió y esta situación los separa del Japón nativo.

Actualmente hay 2,6 a 3 millones de personas de ascendencia japonesa que viven en todo el mundo, la mayoría en el continente americano, donde se han establecido comunidades que a lo largo del tiempo se han transformado por su relación con la sociedad receptora, pero a su vez han dejado una fuerte impronta en la misma.

Como muy bien lo define Doris Morimosato, en su artículo del sitio Web de la comunidad Nikkei internacional *Mujeres Nikkei: Guardianas de la comunidad peruano-japonesa*

La mujer japonesa como ya se dijo anteriormente estuvo ceñida a un código establecido por la cultura originaria. Tanto hombres como mujeres debieron convivir entre categorías de raza, sexo, clase, género. Desde el inicio de la presencia japonesa en Perú, sus mujeres tuvieron dos tareas fundamentales: organizar el mundo doméstico y preservar costumbres y valores para garantizar que la cultura japonesa no se diluyera en la sociedad peruana. Ellas, en el anonimato de la cotidianidad, fueron las encargadas de resguardar el mundo simbólico de la comunidad nikkei. Una tarea difícil de llevar a cabo que debieron realizar en situaciones injustas en primer lugar por la falta de autonomía situación impuesta por la cultura ancestral que las confinó por mucho tiempo al espacio de lo privado (s/p).

Las mujeres japonesas, en su condición de sumisión, pero con una inteligencia y habilidad de admirar, han tenido la gran responsabilidad histórica de organizar sus vidas y las de sus familias, desde su ámbito privado. Siguiendo las palabras de Morimosato, para concluir podría decirse

La verdad es que solo una mirada más íntima y cotidiana, simbólica y cultural, será capaz de dimensionar el verdadero papel que cumplieron las mujeres nikkei a lo largo de estos cien años. Es necesario, para entender este proceso, indagar en un siglo de construcciones simbólicas al interior de esta comunidad (Morimosato, D. 2007: s/p).

Referencias bibliográficas

Asociación Peruano Japonesa. (s/f) *Inmigración Japonesa al Perú: Inmigración por llamado*. [Documento en Línea]. Disponible. <http://www.apj.org.pe>. [Consulta: 2014, mayo 15]

Flores Galindo, A. (2005) "Republica sin ciudadanos". Buscando al Inca, Identidad y Utopía en los Andes [Libro en Línea]. Lima: *Obras Completas*, Volumen VIII. Disponible en: http://www.construtoresperu.org/html/modulo_introdutorio/mod_intro_PDF/republica_sin_ciudadania[consulta:2010, octubre15]

Gardiner, H. (1975). *The Japanese and Peru 1873-1973*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Higashide, S. (2000) *Adios to Tears. The The memoirs of a Japanese Peruvian Internee in U.S Concentration Camps*. Seattle: University of Washington press

Moore, S. (2009). *The Japanese in multiracial Peru*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de California, San Diego

Morimosato, D, (2007) *Mujeres Nikkei: Guardianas de la comunidad peruano-japonesa*. Disponible: <http://www.discovernikkei.org/en/journal/2007/03/21/sernikkei-peru/>[Consulta 2014, septiembre 3]

Morimoto, A. (1999). *Los japoneses y sus descendientes en Perú*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú

Morimoto, A. (2010) *Presencia nikkei en la cocina peruana* IDisponible: <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2010/4/26/cocinaperuana/>[Consulta2014, julio 7]

Rocca Torres, L (1997) *Japoneses bajo el Sol de Lambayeque*. Lima: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Asociación Peruano japonesa del Perú

Yamagushi, Y. (2011) Educación moderna de las mujeres japonesas: Una mirada retrospectiva *Foro de Educación Salamanca*: Fahren House ediciones, vol 13 n° 9 <http://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/41>

NARA. General Records. Department of state, Special War Problems. Box 194 File Perú Japan.